



CARTA DE ÁNIMO DEL SEÑOR OBISPO A LOS CATEQUISTAS

Muy estimados hermanos y hermanas:

Hace pocas fechas, en la Visita Pastoral que estoy realizando a las Comunidades parroquiales del Arciprestazgo de Baeza, me dijo una catequista, después de comentar algunos aspectos sobre la catequesis, lo siguiente: *“Y de nosotros, ¿quién se preocupa?”*

Quedé pensativo porque su pregunta encerraba, sin duda, mucho contenido para todos. Ciertamente, debemos recordarlo y reconocerlo, que hoy es particularmente urgente el que toda la comunidad cristiana avive su conciencia a favor de la llamada a catequizar, en medio de esta sociedad tan paganizada y secularizada en que nos movemos; cierto que urge proporcionar a los fieles, en todas las edades y circunstancias, la presencia viva del Evangelio y el testimonio de lo que es vivir como cristianos, pero no es menos importante, tampoco, *manifestar con hechos nuestro apoyo incondicional al numeroso grupo de catequistas con que cuentan todas las comunidades parroquiales*, gracias a Dios y a su generosidad.

Comenté el hecho con el *Delegado diocesano* de Catequesis, y pude comprobar que participa de la misma inquietud y deseo de apoyo. Estamos seguros, además, de que piensan lo mismo nuestros queridos *hermanos sacerdotes*. Nos viene muy bien, por eso, plantearnos y escuchar juntos la pregunta formulada: *“Y de nosotros, ¿quién se preocupa?”*, porque seguramente podríamos dar nuevos pasos en nuestra cercanía y apoyo a favor del numeroso grupo de fieles que han asumido esta tarea imprescindible a favor de la evangelización desde la catequesis.

En una reunión también muy reciente una de las catequistas de una Parroquia *leyó dos párrafos de una carta* que les dirigía hace ya tiempo. De nuevo deseo proponerles aquellos contenidos, centrados en aspectos concretos, muy importantes, por estar relacionados, además, con el Plan Pastoral diocesano para este curso:

Les animaba, *en el primero*, que la catequesis fuera dialogada; que la trasmisión de los contenidos de fe no sólo sea, sobre todo, de conceptos y doctrina, sino *que les lleven también a los niños y jóvenes hasta la vida real, “a convertirse” y descubrir cada vez un poco más al Señor*; que se inicie o termine la catequesis con una oración íntima y personal, si fuera posible ante el Santísimo Sacramento, ayudándoles en el recogimiento, en el silencio, en el misterio.

Para conocer a Jesucristo, y por Él a Dios, es necesario seguirlo, escucharlo, acercarnos a donde Él vive -sobre todo en las mesas de la Palabra y de la Eucaristía-. El catequista de hoy les dice, como Jesús un día, “venid y lo veréis” (Jn 1, 38).

En el segundo les recordaba que ayudaran a los niños y jóvenes a descubrir *el valor del Domingo y de otras Fiestas*, para los cristianos. Que el Domingo es el día en que nos reunimos “juntos”, “en comunidad”, para escuchar al Señor en sus Palabras y alimentarnos, preparados, de la Eucaristía; que desde esa reunión “tan especial” de la Santa Misa, presidida por el sacerdote como otro Cristo, vamos luego los cristianos a nuestras casas, colegios, juegos... para demostrar que los cristianos nos queremos y nos preocupamos de los demás; que esa Fiesta del Domingo es “para todos”, no sólo para los niños, estemos donde estemos, por eso se celebra en todo el mundo donde haya cristianos.

En el *reciente Sínodo de Obispos* celebrado e Roma sobre la Palabra de Dios, se ha tenido también muy presente a la catequesis y catequistas. Los padres Sinodales han presentado al Sumo Pontífice la petición de *“proponer con fuerza a todos los fieles su encuentro con Jesús, Palabra de Dios hecha carne... mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios”* (Proposición 9ª). Por ello, más adelante insisten en que *“la catequesis debe tener sus raíces preferentemente en la revelación cristiana. Debe tomar como modelo la pedagogía de Jesús en el camino de Emaús. En la vía de Emaús, Jesús abre el corazón de los discípulos al entendimiento de las Escrituras (cf. Lc 24, 27). Su proceder nuestra que la catequesis que*

ahonda sus raíces en la Revelación cristiana supone la explicación de las Escrituras.” (Proposición 23)

Es una invitación clara a encontrarnos con Jesús, Palabra de Dios hecha carne y, abierto nuestro corazón a sus riquezas , transmitir y proponer su revelación a lo más pequeños, a los catecúmenos, a cuantos necesiten una formación más profunda, pero siempre teniendo como fundamento y base las Escrituras Santas. Todo ello nos habla de preparación personal y apoyo de la comunidad a su tarea eclesial, como enviados.

No me extiendo más. Mi pretensión en esta carta no es otra que *animarles, apoyarles y reconocer su generosa entrega a favor de la evangelización*. Somos muchos los que estamos a su lado: sacerdotes, padres, niños y niñas, jóvenes y, sobre todo, la fuerza del Espíritu Santo que les asiste, y la Iglesia que ora por sus catequistas.

Gracias de corazón a todos y cada uno, en nombre del Señor. Con mi afecto y bendición.

+ RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ
OBISPO DE JAÉN